

12 (899-)

»» AS-SALAM ««

SEPTIEMBRE - OCTUBRE 1991 AÑO 2 - Nº 6

السلام
LA PAZ

¡PALESTINA HOY Y SIEMPRE!

DRAMA Y ESPERANZA
EN LA VOZ DE
SUS POETAS



... "Y escribiré
una frase más
dulce que la
miel y que los
besos: ¡Que
Palestina era
y sigue siendo!".

Mahmoud
Darwish



"AS-SALAM"
ACTUALIDAD PALESTINA

Revista Bimensual
Año 2 N° 6

Propiedad de la Federación Palestina de Chile, representada por JAMIL NAZZAL EDIAB, Presidente del Consejo de Administración.

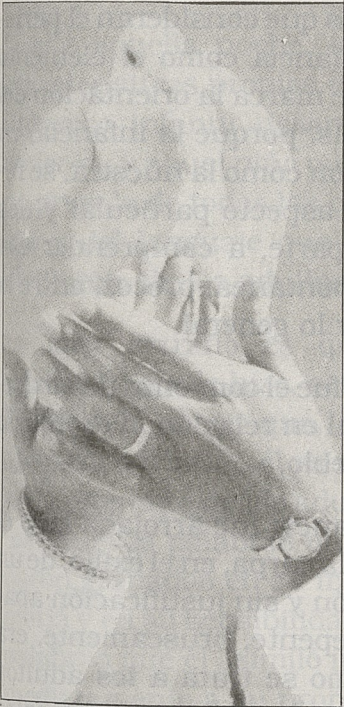
Representante Legal:
JORGE RUIZ DE VIÑASPRE

Editor:
JULIO ABARZUA ABARCA

Toda correspondencia debe ser dirigida a:
"AS-SALAM"
FEDERACION PALESTINA DE CHILE
Avda. Kennedy 9351
Las Condes
Santiago - Chile.



»»AS-SALAM««



Para algunos, la causa palestina es únicamente un conflicto bélico, que comienza con la usurpación israelí.

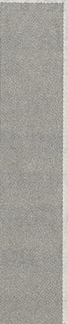
Es cierto que ahí está el origen del problema, pero la lucha por la supervivencia del pueblo palestino, junto con ser la Liberación Nacional, incluye muchos otros aspectos tendientes a conservar su identidad política, cultural, social, económica.

La evolución y desarrollo normales de la sociedad palestina se han visto interrumpidas y alteradas debido a la nueva realidad, en la que ha debido vivir bajo la ocupación y en campos de refugiados.

Dedicamos este número especial de AS-SALAM, a la evolución histórica, posterior a 1948, año que marca un quiebre profundo en la estructura social y en el estilo de vida del pueblo palestino.

El poeta es un ser sensible que percibe no sólo la belleza, el sufrimiento, la alegría y la tristeza, sino que logra captar la historia de su tiempo en el idioma de los sentimientos, lenguaje que llega a todos. Es el único capaz de expresar, en pocas palabras, lo que cualquiera de nosotros sólo podría lograr en varias páginas.

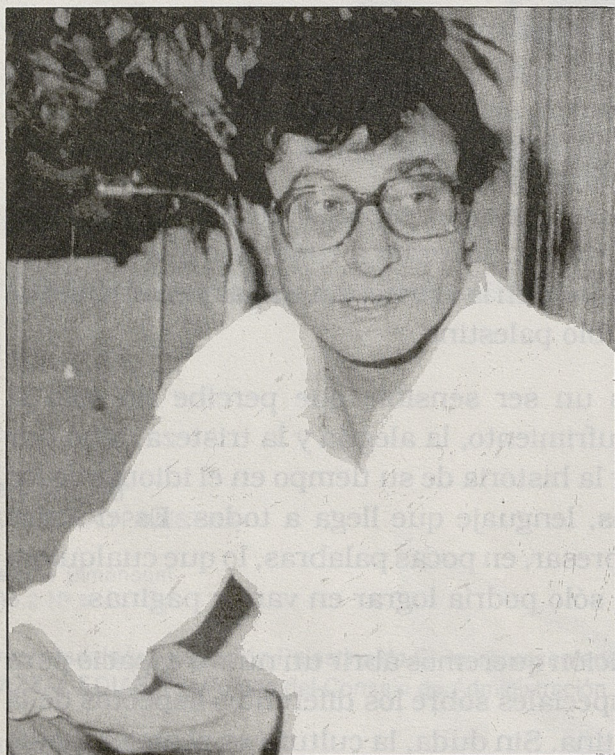
Con esta edición queremos abrir un nuevo espacio para próximos especiales sobre los diferentes aspectos de la causa palestina. Sin duda, la cultura es el mejor medio de comunicación entre los pueblos.



AUTO-RETRATO

**"MI NOMBRE ERA: UN REFUGIADO
PALESTINO EN PALESTINA..."**

Mahmoud Darwish



Si les cuento mi infancia no es porque yo sea de los que sienten nostalgia del "paraíso perdido" o de los que consideran el período de la infancia como el elemento decisivo que marca la orientación del escritor; más, porque la infancia, en una situación como la nuestra, se reviste de un aspecto particular y nos ayuda, en parte, a comprender esa relación espontánea, precoz, entre lo particular y lo general.

Mi infancia fue el comienzo de mi drama personal en relación al drama de todo mi pueblo.

Aquella infancia fue arrojada bajo el fuego, bajo la carpa, en el exilio, de un solo empujón y sin justificación aparente. De repente, bruscamente, era tratado como se trata a los adultos que, ellos sí, pueden soportar tales pruebas. Mi infancia siguió el mismo destino.

Las balas que fueron disparadas aquella noche del verano de 1948, en el espacio ocupado por una tranquila ciudad (Al Barwah), no hicieron ninguna distinción.

Yo tenía seis años entonces, y me hallé corriendo hacia los bosques de olivos negros, después hacia las montañas, unas veces a pie y otras a rastras.

Luego de una noche sangrienta, llena de terror y de sed, nos encontramos en un país que se llamaba Líbano. Y cuando aquel niño deshilachado se recuperó de su cansancio, las preguntas lo asaltaron, repentinamente, y sin orden lógico.

Desde aquella noche, las características propias del universo infantil desaparecieron, y aquel niño quedó privado de todas las cosas y del lenguaje que lo distinguía de los adultos.

Lo más extraño es que aquella noche le hizo, confusamente, sentir que, de ahí para adelante, él ya no sería diferente de los adultos. Nuevas palabras quedaron grabadas en su memoria y en su sensibilidad, palabras que él asimiló inmediatamente a su propio destino: las fronteras, los refugiados, la ocupación, la Organización de Socorro, la Cruz Roja, el periódico, la radio, el regreso a Palestina... Hasta ahí, según todas las apariencias, él no había tenido la necesidad de saber que era palestino. De ahí arrojó la

prueba de que mi primer lazo con la Causa comenzó con el descubrimiento brutal de las palabras.

Y cuando pedí a mis padres que me tradujesen las palabras, penetré en un universo de nuevos problemas, a los cuales me integré independientemente de mi voluntad, distanciándome a una loca velocidad del universo infantil, en términos de reglas y cuidados especiales. A la misma loca velocidad, me aproximaba a otro universo infantil cuyo significado sería el lugar en que el retorno me liberaría de esa palabra cortante: Refugiado.

Fue así que mis sentimientos se transformaron en un santuario para la palabra "regreso", que quería decir el fin de la humillación. Entonces comenzaba a esperar; como resultado, me volvía extremadamente sensible a la privación, a la injusticia y al exilio que me atormentaban. Todo lo que me había sido legado como el amor de la vida, había sido sustituido, en mi nuevo estado, por la represión.

Por causa de eso -recuerdo- perdí el don de jugar, de subir a los árboles, de recoger flores y de correr tras las mariposas; comencé, como los míos, a acos-

tumbrarme a la soledad, al silencio y a la observación. Hoy puedo decir que el don original que me llevó a la poesía fue el hábito de la meditación y de la observación, en el sentido de que fue eso lo que me llevó a vivir, de manera permanente, bajo el impacto de las palabras nuevas, en la pesada atmósfera del exilio. Mi sensibilidad se desarrolló en esa búsqueda de las causas. Eso me permite localizar el origen de mi profundo resentimiento ante la agresión, porque mi infancia fue víctima de una agresión. Hoy, y por medio de ese recuerdo, creo que mi infancia nunca fue una etapa de mi vida, sino de mi patria. En la patria de la infancia, percibí muy bien las etapas: la privación, el miedo, las preguntas, el aislamiento, la observación; después, la rebelión contra las cosas: la nueva realidad y aquellos que habían ocupado mi infancia-patria y que me arrojaron a esa nueva realidad.

Es la experiencia de la "infancia asilada". Le sigue otra experiencia. Un día me dijeron: vamos a volver esta noche a Palestina. Caminamos decenas de kilómetros accidentados: yo, uno de mis tíos y otro hombre que era el guía. Era un hombre que conocía per-

fectamente bien los caminos de la montaña. Ese conocimiento le permitía ganarse la vida.

Esa mañana, me encontré frente al muro de la decepción.

Estábamos en la prometeda Palestina. Pero, ¿qué era eso? No. Eso no era la Palestina, la tierra encantadora, el fin de la injusticia y de la privación.

Y ese niño que volvía, después de dos años de espera, se vio prisionero del destino del exilio, él mismo, de otra manera y en una tierra que ya no era de él... ¡No era de él!

Esa es la segunda verdad; y que continúa siendo, hasta ahora, la mano que remece más fuerte el sentimiento de mi drama. Fue ese mismo sentimiento el que me hizo escribir mi primer poema.

No estaba regresando a nuestra casa, a nuestra aldea.

Después de esfuerzos sobrehumanos, me di cuenta que había sido destruida y, en el lugar, había una plantación. ¿Cómo pueden destruir las aldeas? ¿Y por qué? ¿Y cómo pueden reconstruirlas? Y otra vez, un nuevo lenguaje volvía a la carga. Ahora mi nombre

MAHMOUD DARWISH

Ministro de Cultura

Nació en Palestina, en 1942. Como muchos de los poetas de la resistencia, sufrió desde muy niño la represión sionista y la cárcel. Después de abandonar los territorios ocupados, vivió en países socialistas europeos, en Egipto y en el Líbano.

era: ¡un refugiado palestino en Palestina!

Una vez más volví a la Organización de Socorro, al exilio, a la fuga ante la policía porque no teníamos carné de identidad israelí, porque éramos clandestinos.

Si hoy quisiera hacer un balance de esa experiencia, de la experiencia de un refugiado en nuestro propio país, diría que eso puede llevar al suicidio mucho más fácilmente que la experiencia del exilio propiamente tal. En el exilio, uno

puede, al menos, experimentar el sentimiento de la espera, el sentimiento de que el drama es transitorio, lo que puede mantener un soplo de esperanza. De modo que, el hecho de soportar la tortura del exilio adquiere un sentido.

El hecho de imaginarse el hogar, el campo, la belleza y la felicidad es legítimo. Mientras que la otra experiencia, la del refugiado en su patria, es más difícil de justificar y de capturar dentro de los límites de una conciencia de niño. Se siente la asfixia y la humillación hasta en los sueños.

Pero esa situación, por sí misma, se supera. El "refugiado palestino en Palestina" no será abandonado "a la libertad de sus privaciones". Aquí interviene un elemento nuevo: el desafío del ladrón. Y ese desafío va a desatar, a su tiempo, un enorme sentimiento de aflicción despedazada y, lo que es más importante, un contradesafío que no demorará en comprometerse con el camino de la acción y de la lucha.

SOBRE LA POESIA

Mahmoud Darwish

¡Camaradas poetas!
 Estamos en un mundo nuevo.
 Lo que es pasado está muerto,
 quien escribe un poema
 en esta edad de vientos y átomos
 ¡Crea profetas!

Nuestros versos
 no tienen color
 ni sabor
 ni sonido.
 Si no llevan la luz
 de casa en casa
 y si el "simple" no puede entender
 nuestros poemas
 mejor desecharlos
 y recurrir al silencio.

Si al menos estas palabras fueran
 un arado en las manos del campesino
 una camisa, una puerta, una llave
 ¡Si al menos estas palabras fueran!

Un poeta dice:
 Si mis poemas complacen a mis amigos
 y enfurecen a mis enemigos,
 entonces soy poeta
 ¡Y hablaré!

LA MUERTA N° 18 (*)

Mahmoud Darwish

Los olivos eran una vez un bosque verde.
 Eran, y el cielo, mi amor,
 parecía una selva azul.
 ¿Por qué cambiaron esta tarde?
 En la curva del camino
 pararon al camión de los trabajadores
 tranquilamente.
 Mi corazón fue una vez
 como un pájaro azul,
 ¡Oh nido de mi amado!
 Yo estaba con tu pañuelo, y era muy blanco.
 ¿Qué lo manchó esta tarde?
 No entiendo nada, mi amor.
 Pararon el camión y nos hicieron descender
 con la mayor tranquilidad.
 Te dejo todo lo que era mío.
 Te doy la sombra, la luz,
 la argolla de matrimonio,
 todo lo que quieras,
 el cercado de olivos e higueras
 y, como todas las noches, te encontraré
 entraré, en sueños, por la ventana
 y te dejaré un ramo de jazmines.
 Pero no te enojés si me atraso un poco,
 es que me detuvieron.
 Eran todos verdes, los olivos,
 verdes, mi amor.
 Cincuenta muertos
 los dejaron al ponerse el sol
 en una laguna roja.
 Oh, mi amor, no pelees conmigo
 es que me mataron,
 me mataron,
 me mataron...

(*) Este poema hace alusión a la masacre de Kufr Kassem, en la que 56 personas, que regresaban del trabajo, fueron fusiladas por soldados israelíes porque no sabían del toque de queda impuesto ese mismo día, y se encontraban fuera de casa después de la puesta del sol.

ENAMORADO DE PALESTINA

Mahmoud Darwish

Tus ojos son una adorada
y dolorosa espina en el corazón,
que preservo del viento,
y que clavo muy hondo,
más allá del dolor y de la noche.
Con cuya luz alumbran los candiles,
cuya mañana hace mi presente
más querido que el alma.
Y yo olvido el instante
-al encontrarse el ojo con el ojo-
que una vez fuimos dos
detrás de la puerta.

Cantabas al hablar.
Yo intentaba también, mas la miseria
había puesto cerco a los labios primaverales.
Tus palabras, como una golondrina,
volaron de mi casa,
y nuestra puerta,
y nuestros escalones otoñales,
se fueron tras de ti,
donde quiso el deseo.
Se rompieron también los espejos,
y nacieron mil penas.
Juntamos las cenizas de la voz,
y cantamos tan sólo la elegía del país
para sembrarla juntos
en el pecho de una guitarra,
y sobre las azoteas de nuestro drama.
Para tocarla
a unas lunas deformes, a unas piedras.
Pero yo me olvidé...
¡Oh, tú, la de la voz desconocida!
¿Fue tal vez tu partida,
o mi silencio,
lo que había oxidado la guitarra?

Te vi ayer en el puerto,
viajera sin familia ni viático.
Y corrí hacia ti igual que un huérfano,
buscando la prudencia de los viejos:
“¿Por qué el naranjal verde
se encierra en una cárcel o en un puerto,
se esconde en el destierro,
y sigue siempre verde,
a pesar de su marcha,
a pesar de las sales y el deseo?...”.
Y lo anoto en mi agenda:
me gustan las naranjas, y odio el puerto.
Y escribo nuevamente:
Me detuve en el puerto...
El mundo era unos ojos invernales,
y pieles de naranjas teníamos
en las manos.
Detrás de mí, estaban los desiertos.

Te vi en el monte abrupto,
pastora de corderos, perseguida.
En las ruinas, tú eras mi jardín,
y yo, extraño a la casa,
golpeaba a la puerta, ¡corazón!
Sobre mi corazón alzábase la puerta,
la ventana, las piedras y el cemento.

Te vi en los cántaros de agua
y el trigo,
destruida.
Servir en los nocturnos cafetuchos.
En los rayos del llanto y las heridas.
Y tú eras el pulmón que me faltaba.

La luz para mis labios, sólo tú.
Tú el agua... Tú el fuego.

Te vi junto a la puerta de la cueva,
junto al laurel,
tendiendo los vestidos de los huérfanos.
En las calles te vi... en las hogueras.
En la sangre del sol...
En los corrales.
Te vi en las canciones huérfanas,
desesperadas.
Te vi en la plenitud de las sales del mar.
En las arenas...
Buena, como la tierra,
el jazmín,
y los niños.
Y juro:
Que he de hacer un pañuelo de pestañas,
donde grabar poemas a tus ojos,
donde escanciar un nombre-corazón
que se extienda como una letanía,
por las viñas espesas.
Y escribiré una frase
más dulce que la miel y que los besos:
"¡Que Palestina era... y sigue siendo!".

Palestina de ojos y tatuajes.
Palestina de nombre.
Palestina de sueños y penas.
Palestina de pies, de cuerpo y de pañuelo.
Palestina en palabras y en silencio.
Palestina de voz.
Palestina de muerte y nacimiento.
Te llevé como fuego de mis versos,
en mis viejas carpetas.
Te llevé de alimento en mis viajes.
Y te llamé, gritando, por los valles.
Conozco los caballos de los bárbaros,
aunque cambien los campos.
Pero tened cuidado...
Del rayo que sacó mi canción del granito.
Porque soy el ornato de los mozos
y el mejor caballero.
Yo destruyo ídolos
y siembro las fronteras de Siria
con poemas que vencen a las águilas.
Con tu nombre grité a los enemigos:
¡Comeos, oh gusanos, mi carne si muero!
Porque no nacen águilas
del huevo de la hormiga;
porque el de la serpiente oculta víboras.
Conozco los caballos de los bárbaros.
Pero también
-y antes-
yo soy el ornato de los mozos,
y el mejor caballero.

CARTA DEL EXILIO

Mahmoud Darwish

I

Te saludo... te beso
 qué más puedo decir
 por dónde comenzar y cómo terminar.
 El tiempo gira sin descanso
 y todo lo que poseo, en mi exilio
 una bolsa en que pongo pan seco
 un cuaderno en que me descargo a veces
 en que escupo todo mi odio.
 Por dónde comenzar
 todo lo que se dijo o lo que se dirá
 puede terminar con un abrazo o un apretón
 de manos
 hará que el exiliado vuelva a casa
 hará caer la lluvia
 hará que broten plumas
 en las alas del pájaro perdido... oprimido.
 Por dónde comenzar
 te saludo... te abrazo, después...

II

Dije por la radio... díganle que estoy bien.
 Dije al pájaro:
 si vas a ella
 no me olvides y dile
 que me siento bien.
 Que me siento bien.
 Mis ojos continúan viendo la luz.
 La luna sigue en el cielo
 y mi viejo traje
 no se ha deshilachado hasta ahora.
 Se rasgó un poco
 pero lo cosí... y aún me cubre.

Ahora soy un joven de veinte años
 piensa un poco... tengo veinte años
 y soy como todos los jóvenes.
 Oh, madre,
 afronto la vida
 y soporto la carga que cada hombre lleva.
 Trabajo
 en un restaurant... lavo platos
 preparo el café de los clientes
 y cuelo en mi rostro una sonrisa
 para entrar en el tono.

III

Me siento bien
 tengo veinte años
 soy como todos los jóvenes
 fumo, me caigo de bruces en los muros
 y agobio a las niñas
 como los otros
 porque son agradables las niñas,
 Oh hermanos,
 sin ellas cuánto más amarga nos
 sería la vida
 y mi compañero dijo... ¿tienes hambre?
 Siento que tengo hambre... ¿tienes pan?
 "Hermanos... ¿qué dignidad se puede tener
 cuando se tiene hambre?!"
 Me siento bien.
 Me siento bien
 tengo un pan dorado
 y una cesta con granos.

IV

Oí en la radio
 el mensaje de los exiliados... a los exiliados.
 Todos dijeron: estamos bien
 nadie está triste
 ¿Cómo está mi padre?
 ¿Ama, como de costumbre,
 la oración
 y los hijos... la tierra y los olivos?
 ¿Cómo están mis hermanos?
 ¿Es que se convirtieron, acaso,
 en funcionarios?
 Un día oí decir a mi padre
 "todos serán profesores
 (pasaré hambre para comprarles libros)
 en nuestra aldea nadie sabe leer".
 ¿Cómo está mi hermana?
 ¿creció?
 ¿la pidieron ya en matrimonio?
 ¿cómo está mi abuela?
 ¿delante de la puerta como de costumbre?
 ¿nos bendice siempre?
 ¿cómo anda la casa?
 ¿y nuestro gastado umbral... el hogar...
 las puertas?
 Oí en la radio
 el mensaje de los exiliados... a los exiliados.
 Todo va bien
 pero yo estoy triste
 me asaltan las dudas... devoradoras.
 La radio no me trajo noticias de ustedes
 ni siquiera tristes.
 Ni siquiera tristes.

V

La noche -oh madre- es un lobo
 hambriento, cruel
 que acosa al extranjero en todas partes

y que abre el horizonte a los fantasmas.
 El bosque de álamos siempre enlaza los
 vientos.
 ¿Qué crimen cometimos -oh madre-
 para morir dos veces
 una vez en la vida
 y otra en la muerte?
 ¿Sabes tú quién hace brotar lágrimas?
 Supón que un día estoy enfermo
 y que mi cuerpo está abatido por el mal.
 La noche guardará el recuerdo
 de un refugiado que hasta aquí llegó
 y no volvió nunca a su país.
 La noche recordará
 a un refugiado muerto sin sepultura.
 ¡Oh, bosque de álamos!... ¿recordarás tú
 que este que fue abatido debajo de tu
 sombra
 era un hombre?
 ¿recordarán que soy un hombre
 y preservarás mi cadáver de la rapiña de los
 cuervos?
 Madre... oh madre
 a quien escribo estas hojas
 que el correo llevará.
 Las vías terrestres, aéreas y marítimas
 están cerradas
 igual que el horizonte
 y tú, madre
 y mi padre, mis hermanos, mis parientes,
 los compañeros, ustedes
 ojalá estén vivos
 tal vez estén muertos
 tal vez, como yo, estén sin dirección.
 ¿Qué dignidad puede tener el hombre
 sin patria
 sin bandera
 sin dirección?
 ¿qué dignidad?

EL LIMONERO

Mahmoud Darwish

Teníamos, atrás de la cerca
un limonero.

Las frutas amarillas brillaban como lámparas.

Las flores eran un abanico fragante en nuestro barrio.

Teníamos, atrás de la cerca
un limonero. Nuestro.

Pero, para hacer adornos con sus ganchos
y perfume de sus flores

lo cortaron.

Nos quedamos

sin nuestro limonero

nuestros ojos

nunca más vieron la primavera.

CANCION INGENUA SOBRE LA CRUZ ROJA

Mahmoud Darwish

Si todos los hombres, en todos los países

tienen brazos que llevan

el pan

la esperanza

y un himno nacional

por qué entonces padre

comemos ramas de roble
y cantamos, cuando llega el momento, poemas tristes.

Padre,

estamos bien, estamos protegidos
a la sombra de la Cruz Roja.

Cuando se vacian los sacos de harina
la luna se convierte en pan ante mis ojos.

Por qué, padre, transformaste mis gritos, mi fe
en migajas, en queso amarillo
en las carpas de la Cruz Roja.

Oh, mi padre,

acaso el bosque de olivos nos protegerá cuando venga la lluvia.

Pueden los árboles sustituir el fuego para nosotros
y el claro de la luna

podrá derretir la nieve o quemar los fantasmas de la noche.

Yo te hago millones de preguntas
y en tus ojos, siento un silencio de piedra.

Respóndeme, padre.

Tú eres mi padre

¿o acaso me convertí en hijo de la Cruz Roja?

Oh, mi padre,

las flores brotan a la sombra de la cruz,

los ruiseñores cantan

por qué entonces dinamitaron mi casita

y por qué, padre, sueñas con el sol cuando llegas del crepúsculo

y me llamas, me llamas frecuentemente

cuando sueño con dulces y uvas secas

de las carpas de la Cruz Roja.

Me privaron de mi columpio

pisotearon mi pan en el lodo y mis pestañas en el polvo

me arrebataron el caballo de madera

me obligaron a poner el fardo en las espaldas de mi padre

a soportar el peso de las noches.

¡Ah! quién hizo estallar en mí ríos de fuego

quién me arrebató la virtud de las palomas

bajo las banderas de la Cruz Roja.

HAMZA

Fadwa Tuqan

I

... Hamza era
 uno de los habitantes de mi aldea, bueno, como el resto de ellos,
 comía su pan
 de una mano luchadora como todos los simples y buenos compatriotas.

Me dijo un día cuando nos encontramos
 mientras yo estaba buscando a tías en el desierto de la derrota:

“Firme, Primo. No te debilites.

Esta tierra que el fuego del crimen siega
 y que hoy se recoge con dolor y silencio.

Esta tierra, el corazón traicionado que
 no morirá y vivirá siempre”.

Esta tierra es una mujer.

En los surcos y en los vientres el secreto de la fertilidad es uno.

El poder del secreto que hace crecer a la palma y el maíz
 hace crecer, también, al pueblo luchador.

Días pasaron antes de que me encontrara con mi primo nuevamente.

Y aún así supe

que el vientre de la tierra crecía y temblaba
 con un parto y un nuevo nacimiento.

II

Los sesenta y cinco años

eran una roca sólida sobre su espalda

cuando el gobernador de la ciudad dio su orden:

“Demuelan la casa... y encadenen su hijo en la celda de torturas”.

El gobernador de la ciudad dio su orden y se fue

cantando alabanzas al amor, a la seguridad

y a la prevaleciente paz.

Los soldados rodearon la casa, y la víbora se enroscó

y hábilmente completó

el círculo.



Oración por la Paz.

Y golpes ordenantes se oyeron: "Abandonen la casa"
Y generosamente otorgaron... una hora o algo así.

Hamza abrió las ventanas
al sol, y bajo las narices de los soldados, gritó
y clamó: "Oh Palestina, descansa segura.
Yo y mi casa y mis hijos somos ofrendas para tu salvación.
Por ti vivimos y morimos".
Un escalofrío recorrió a la ciudad
cuando se oyó el eco del grito de Hamza.
Calma y solemnidad envolvieron la casa.
Sólo una hora y las habitaciones de la casa mártir se elevaron
y cayeron
y las habitaciones arruinadas se arrodillaron.

Abrazando los sueños y la tibieza pasados, y doblado
tras la cosecha de su edad y el recuerdo de años
llenos de lucha, de resistencia, de lágrimas y de alegre risa.

Ayer vi a mi primo a la pasada
forzando sus pasos en el camino con fe y fuerza de voluntad.
Hamza aún mantenía su rostro altivo.

EL GUERRILLERO Y LA TIERRA

Fadwa Tuqan

Después de una batalla entre fedayines y el ejército de ocupación israelí, Mazen Abu Ghazalah murió heroicamente. Después de haber resistido durante tres días, se encontró frente a frente con sus enemigos después de haber conseguido cubrir la retirada de sus compañeros.

Más tarde, se encontró el diario de Mazin. En el día 15 de junio de 1967, había escrito estas líneas:

- "Oh, mi pueblo, mi patria, ¿qué puedo escribir y para quién? Espero no tener qué escribir hasta la carta de la Victoria".

Me siento a escribir, ¿qué puedo escribir?

¿de qué servirán las palabras?

Oh, mi pueblo, oh mi patria,

cómo es despreciable sentarse a escribir
en este día

¿acaso la palabra protegerá a mi gente?

¿acaso la palabra protegerá a mi patria?

Hoy

todas las palabras son como la sal

que ni brota ni florece

en esta noche...

En el auge de la aflicción

una divina luz iluminó cada pliegue de su corazón

y en sus ojos se encendieron brasas.

Cerró su diario.

Mazen, el gran valiente, se erguió

llevando el peso de su amor

las penas de su tierra y de su pueblo

y las incrustadas astillas de esperanza.

- Parto, oh madre,

voy con mis camaradas

al encuentro.

Acepto el destino
lo llevo como una piedra colgada a mi cuello.
Mira mi punto de partida
todo lo que tengo, todas mis pulsaciones
y el amor y la adoración
yo los ofreceré como dote
a la tierra.
No tengo otro amor más que el tuyo, oh madre,
que la tierra.

- Oh, hijo mío,
oh mi entraña.

- Madre,
la caravana del júbilo
aún no llega
pero vendrá
trayendo con sus pasos la gloria.

- Oh, hijo mío,
- Oh...

- No te preocupes.

Si yo caigo
antes de la hora de regreso
nuestro camino es largo y doloroso
las alas infernales de la noche
se precipitan sobre el horizonte.
Nosotros las pasaremos por las antorchas de
sangre
pero el gozo se aproximará a nosotros.

Ese júbilo seguramente vendrá
a fin de establecer el equilibrio

-Parte, oh, hijo mío,
parte.

Su madre le colocó un talismán
(dos versículos del Corán)
en torno al cuello
lo bendijo y alejó el peligro
en nombre de Dios.

Mazen era el noble caballero
era su orgullo y su gloria

era su inmensa ofrenda
a la patria.
En la noche profunda
bajo la desnudez del cielo
ella se levantó a rezar
elevó su rostro al cielo
y el cielo transportaba
estrellas y signos.

Oh, hijo mío,
Oh, mi entraña,
para este día
te traje al mundo,
para este día
te amamanté,
para este día
te di mi sangre,
todas mis pulsaciones
todo lo que una madre puede dar.
Oh, hijo mío, oh planta generosa
desgarrada de su tierra generosa
parte, no tengo otro amor más que tú,
oh, hijo mío,
más que la tierra.

Tubas está atrás de las colinas
oídos que torturan las palabras
ojos que el sueño abandonó
el viento sopla tras las fronteras del silencio
explota, ruge por las colinas
bate las alas buscando el ánimo agonizante
y se instala en el círculo de la muerte.

Oh, mil bienvenidas a la muerte
la estrella fugaz se incendió y cayó
entre las colinas
como un relámpago explosivo
y repartió su intenso resplandor
en las colinas
sobre una tierra que la muerte no vencerá.
Sí,
que la muerte no vencerá jamás.

CARTA A LOS NIÑOS DE LA RIBERA ORIENTAL⁽¹⁾

(Fragmentos)

Fadwa Tuqan

A Karmah y 'Amr

Queridos míos
del otro lado del río
queridos niños
tengo para ustedes
muchas historias
diferentes de Simbad el Marino
diferentes del Genio y el Pescador
de la de Qamar Azzamane y la Princesa.⁽²⁾
Tengo para ustedes
nuevas historias
pero temo que al contarles las peripecias
ahogue la luz del universo en ustedes,
turbe la paz y la serenidad
de la isla de la inocencia.
Temo por el pequeño universo de ustedes
las historias de encarcelados y carceleros
historias de nazis y nazismo
en nuestra patria
porque son siniestros
y hacen envejecer a los niños
de terror.

No pregunten cuándo ni cómo llegará a su fin
la historia de la dispersión y de la privación
porque hoy no entenderían la respuesta
y cuando crezcan
mis queridos niños
la experiencia les enseñará.
Ese día, cargarán el fardo como nosotros
y cumplirán su parte
en la epopeya de la lucha
y lejana nuestra historia
lejana
la epopeya de la lucha.
Ese día
el tesoro descubierto

ustedes sabrán
cuándo y cómo volveremos a ver a los exiliados
y cómo acabará
la historia de la dispersión
y de la privación.

- (1) Este poema fue escrito durante los primeros meses de la agresión sionista. Los puentes que unían dos márgenes del Jordán fueron dinamitados y la pasada fue prohibida. Al pasar los meses, decenas de palestinos que procuraban atravesar el río a nado caerían bajo las balas enemigas.
- (2) Cuentos célebres de "Las Mil y Una Noches".



ME BASTA CON SEGUIR EN TU REGAZO

Fadwa Tuqan

Me basta con morir encima de ella,
con enterrarme en ella;
bajo su tierra fértil disolverme, acabar,
y brotar hecha yerba de su suelo; hecha flor con la que
juegue
la mano de algún niño crecido en mi país.
Me basta con seguir en el regazo de mi tierra:
polvo, azahar y yerba.

NUESTRA VE

Desde que dije: parto
no tocaste la comida
y lloraste toda la noche... en silencio
escudriñando el ataúd de las tinieblas.
Tu amado rostro se arrugó
envejeciste en pocas horas
tu corazón se sumergió en la humillación
y tus labios se quedaron secos.

Mi Dios... por qué lo crié durante veinte
años
¿oíste, mi Dios?
por qué lo crié durante veinte años
no comprendiste esos cabezazos en las
paredes
no comprendiste los gritos.

Madre, nuestra presencia en esta tierra es
un suicidio
los mitos roen mis labios
y mi corazón se hinchó de agonía.
¡Madre! mezclé agua con café el día entero
limpié todas las mesas del bar
me tiraron de una puerta a otra
mis sandalias y ropas se rasgaron
injurieron a mis antepasados
me humillaron
después mis amigos me llevaron bebido
y lloré de vergüenza y de indignación.
En las agencias de empleo se tiene que
esperar
esperar, esperar, esperar
y los fumadores de puros me arrojan el
humo en el rostro

LE HABLO AL MUNDO

Samih Al Qassem

Le hablo al mundo... le cuento
de una casa cuya luz fue rota
de un hacha que segó a un lirio
y un incendio que destruyó al mundo.

Hablo de una cabra no ordeñada
el café matinal... no bebido
el pan materno sin hornear
el techo de barro que florece.

Le hablo al mundo... le cuento.

Yo podría contar
la historia del rui señor asesinado;
podría haber contado
la historia
si no me hubiesen cortado los labios.

EL OTRO ROSTRO

Ya'quob Hijazi

Porque escribo poemas para el ser humano,
campesinos, oprimidos, obreros
siempre haré escuchar mi palabra,
cruzaré el puente de mi tragedia hacia
lo más bello,
escribiré su historia...
Para que mi pueblo pueda ser mejor
Pueda ser mejor.

LA VIEJA CAMISA

Samih Al Qassem

con miradas de desprecio.

Madre

parto

mi cabeza da vueltas

me exilio

y atrás de mí la tuberculosis, el diluvio

después de mí el fuego,

no puedo más.

El exiliado tomó lo que necesitaba

y partió

¡gloria a quien le pega a los niños y los reprende!

Y tú lloraste la noche toda, en silencio

escudriñando el ataúd de las tinieblas

no comprendiste... y tú, querido hijo,

no supiste que mientras su vieja camisa

suene al viento de la tristeza y de la
desdicha

siempre ondeará la bandera del regreso.

Toma entonces a tu hermano y haz que
comprenda

que es una indignidad vender la propiedad
de su padre.

Haz que comprenda

que el movimiento de la vida en el grano
es más poderoso que la roca.

Mis raíces se prolongan en las entrañas de
la tierra

y nuestra vieja camisa

mientras suene al viento de la tristeza y de
la desdicha

siempre ondeará la bandera del regreso.

Siempre ondeará la bandera del regreso.

RESISTE

Muin Bseisso

Sacudieron un papel y una sentencia.

Delante de mi nariz

me arrojaron la llave de mi casa.

El papel que me condenaba

decía: ¡resiste!

La llave de mi casa

decía: por cada piedra

de tu pequeña casa, ¡resiste!

Una marca en la pared

y el mensaje que llegaba a través de ella

de una mano mutilada,

decía: ¡resiste!

Las gotas de lluvia

sobre el techo de la sala de tortura

gritaban: ¡resiste!

CARTA A DIOS

Samih Al Qassem

Justiciero del universo, Padre nuestro,
mil súplicas, y después...

te escribo estas palabras de aquí de los campos de miseria
de las planicies hambrientas, de las cumbres
que asisten al suicidio del águila de los océanos vacíos de toda isla salvo las velas
del amargo recuerdo

de un embrión en que la vida concluyó.

Mira todo lo que esas palabras pueden llevar.

Oh, Padre nuestro, Oh Padre, cuyos huérfanos están cansados de rogar.

Oh, Padre nuestro, rezamos siempre hace años.

Oh, Padre nuestro, siempre somos residuos de refugiados.

Cuentan

que nuestra tierra -arroyos de miel- cuentan
-arroyos de leche- nuestra tierra.

Cuentan

que ella parió profetas
nosotros la hemos amado
pero nuestro amor es una maldición
nos hemos llevado todo el dolor de crucifijo.

Oh, Padre nuestro, cómo aceptas para tus hijos humildes
tus hijos que no pecaron
todo el dolor del crucifijo.

Oh, Padre nuestro,

ya no somos humildes desde ahora
ya no suplicaremos por la lluvia de trigo
no curaremos más nuestras heridas
con talismanes y con magia.

Nuestro dolor parió los mayores profetas
y creamos con nuestras esperanzas que crecen... un Dios
que abre a nuestra tragedia los caminos de la aurora.

Discúlpame si mis palabras se tornaron violentas

soy un hombre de barro

que siempre peco

y reina, mi Señor, por sobre todo.

EN EL SIGLO VEINTE

Samih Al Qassem

Aprendí a no odiar
durante siglos
pero me obligaron
a blandir una flecha permanente
delante del rostro de una pitón
a blandir una espada de fuego
ante el rostro del demente Baal,
a transformarme en el Elías del siglo veinte.

Aprendí
durante siglos
a no proferir herejías
hoy azoto a los dioses
que estaban en mi corazón
los dioses que vendieron a mi pueblo
en el siglo veinte.

Aprendí
durante siglos a no cerrar la puerta ante los huéspedes
pero un día
abrí los ojos
y vi mis ovejas robadas
ahorcada a la compañera de mi vida
y en las espaldas de mi hijo
surcos de heridas.
Entonces reconocí la traición de mis huéspedes
sembré mi umbral con minas y puñales
y juré en nombre de las cicatrices
que ningún huésped sellaría mi umbral
en el siglo veinte.

Durante siglos
no fui más que el poeta
asiduo frecuentador de los círculos místicos.

¡Pero me transformé
en un volcán en revuelta
en el siglo veinte!

CARTA DESDE EL ZOCO DE LOS CESANTES

Samih Al Qassem

Tal vez pierda, como pretendes, mi sustento.
 Tal vez haya de poner a la venta mis ropas y mis muebles.
 Tal vez tenga que trabajar como cantero,
 como mozo de cuerda
 o barrendero.

Tal vez sirva en los vertederos de las fábricas.
 Tal vez por los corrales busque granos.
 Tal vez vaya apagándome, famélico y desnudo.
 ¡Enemigo del sol!
 Mas no transigiré.
 Resistiré.

Hasta el último pulso de mis venas.
 Tal vez me puedas arrancar hasta el último palmo de mis tierras.
 Tal vez mi mocedad alimente tu cárcel.
 Tal vez robes la herencia de mi abuelo:
 los muebles,
 las vajillas
 y los cántaros.

Tal vez quemes mis versos y mis libros.
 Tal vez mi carne arrojes a los perros.
 Tal vez en nuestra aldea permanezcas
 como una espantosa pesadilla.
 ¡Enemigo del sol!
 Mas no transigiré.
 Resistiré.

Hasta el último pulso de mis venas.
 Tal vez apagues la antorcha de mi noche.
 Tal vez me falte el beso de mi madre.
 Tal vez insulte un niño y una niña,
 a mi pueblo y a mi padre.
 Tal vez mi historia la falsee un cobarde,
 y transforme en arenas mis corderos.
 Tal vez dejes privados a mis hijos de su traje de fiesta.
 Tal vez a mis amigos les engañes con un rostro prestado.
 Tal vez alces, rodeándome,
 muros, muros y muros.

Y tal vez contra viles visiones crucifiques mis días.
 ¡Enemigo del sol!
 Mas no transigiré.
 Resistiré.

Hasta el último pulso de mis venas.
 ¡Enemigo del sol!
 Los puertos se engalanan, y hay presagios de albricias,

albórbolas y fiestas,
 clamores y bullicio,
 heroicos himnos brillan en las gargantas.
 Y allá, en el horizonte,
 desafía una vela al viento y al oleaje,
 atraviesa los riesgos.
 Es la vuelta de Ulises
 desde el Mar Tenebroso.
 Es la vuelta del sol, de mi hombre emigrado.
 Y juro por los ojos de los dos
 que no transigriré.
 Que hasta el último pulso de mis venas,
 resistiré.
 ¡Enemigo del sol!
 ¡Resistiré!

A TODOS LOS HOMBRES ELEGANTES DE LA O. N. U.

Samih Al Qassem

¡Caballeros de todos los rincones!
 Con corbatas en pleno mediodía
 y excitantes polémicas.
 ¿Qué pintáis, decidme, en este tiempo?
 ¡Caballeros de todos los rincones!
 El musgo, ya creciéndome en el corazón,
 cubrió todos los muros de cristal,
 las cuantiosas reuniones,
 los vitales discursos,
 los espías, las masas, los dichos de las putas...
 ¿Qué pintáis, decidme, en este tiempo?
 ¡Caballeros!
 Dejad ir a su antojo la luna de los monos,
 y veníos para acá,
 porque yo hago perder los puentes a este mundo.
 Mi sangre está amarilla,
 mi corazón caído en el lodo de los votos.
 ¡Caballeros de todos los rincones!
 ¡Que sea peste mi afrenta, y sierpes, mi tristeza!
 ¡Relucientes zapatos de todos los rincones!
 Grita más mi venganza que mi voz.
 El tiempo es un cobarde.
 ¡Y yo no tengo manos!

EL ASESINATO DEL TOCADOR DE LAUD

(en tres voces, una voz distante y un coro)

Tawfiq Zayyad

PRIMERA VOZ

El tocador de laúd fue muerto hoy
abatido sobre el asfalto.
Un pan entre las manos
una pica en las espaldas
tres balas silbantes
dispararon a lo lejos
lo alcanzaron
ni siquiera vio
el relámpago blanco
del revólver
sonaba con la lluvia.

SEGUNDA VOZ

El tocador de laúd era bueno, sabio
y valiente
alimentaba la tierra ávida,
con su frente, sus músculos
era lo que era...
tres balas
penetraron en él.
Vaciló.

TERCERA VOZ

Amaba la risa, los niños, el tabaco
del lugar
le gustaba danzar en los casamientos
el té fuerte
las historias de caballos y caballeros
gustaba del agua perfumada, de la
política

y de las leyendas que aquí se
transmiten a los hombres
de generación en generación.
Era robusto como una roca
cuando agitaba los brazos.
Su puño podía matar un buey
era analfabeto pero...
aprendía los proverbios, los bellos
poemas
era una vez
era
tres balas silbantes
disparadas a lo lejos.

PRIMERA VOZ

El tocador de laúd volvía de su campo
de trigo y remolacha
con las manos tibias y el pecho desnudo
los cabellos negros, empolvados.
Estuvo preocupado todo el día
porque la tierra tenía sed de lluvia
estaba atrasado
pero el sol que declinaba en el poniente
había refrescado
el ala del viento estaba húmeda
cuando exclamó:
¡Awad, Awad! (1) en el horizonte estaba
húmedo
y se fue, refregando las manos de alegría
respirando el aire
las nubes viajantes

SEGUNDA VOZ

El tocador de laúd atravesaba el camino
soñando
vestiré a mi hijita en la próxima estación
saldaré todas mis deudas
compraré un cinturón para la madre de
mis hijos
un poco de "khol", un chal y un brazalete
y para mí, un "kuffieh" y una faja
estampada.

TERCERA VOZ

Pero todos los sueños, Oh Awad,
murieron... en un instante
y tu sueño inocente
de nada te sirvió
ni tu profunda generosidad.
Tres balas
disparadas a lo lejos
te alcanzaron
como un relámpago.

PRIMERA VOZ

Seis... desde el comienzo de este año
víctimas de las balas vengativas
seis... desde el comienzo de este año
seis...

SEGUNDA VOZ

Todos estaban como el tocador de laúd
trabajaban la tierra
soñaban con una buena cosecha
para vestir a los suyos
y para pagar las deudas.

TERCERA VOZ

Seis... desde el comienzo de este año
víctimas de las balas vengativas

qué víbora
buscando arterias de sangre abiertas
se introdujo
qué víbora...

LAS TRES VOCES

Qué víbora
Qué víbora
Qué víbora

UNA VOZ DISTANTE

La historia, cuentan
quiere decir aparentemente
venganza
la historia, cuentan
quiere decir en realidad
otra cosa
que se prolonga a partir de la red
de sangre
que corre en el asfalto
y da en una ciudadela cubierta de polvo
en el corazón de la ciudad
en que se encuentra
un cuarto sin número.

EL CORO

Arrojen tierra sobre su cabeza
oh, hermanos,
esta tierra es su única pasión
ella era, y aún es
para el tocador de laúd
su madre, su patria
protéjanla
protejan la tumba que lo engulló
protéjanla
velen para que siempre permanezca
verde.

EN EL TRONCO DE UN OLIVO

Tawfiq Zayyad

Porque no tejo la lana,
porque a diario soy objeto
de órdenes de detención
y mi casa blanco de las visitas de la policía
para registrar y "limpiar",
porque no puedo comprar una hoja de papel,
grabaré todos mis secretos
en un olivo
en el patio de mi casa.
Grabaré mi historia
y los capítulos de mi tragedia
y mis quejas
en el naranjal y en las tumbas de mis muertos.
Grabaré toda la hiel que probé
y que borrará una décima parte de la miel que gustaremos.
Grabaré el número del recibo
de nuestra tierra expoliada
y el lugar de mi aldea y sus linderos
y las casas dinamitadas
y mis árboles derribados
y cada florecilla del campo aplastada
y los nombres de los que fueron maestros
en consumir mis nervios y mi aliento,
y el nombre de las cárceles
y de cada clase de esposas
que maniataron mis manos
y el historial de mis guardianes
y cada insulto que me arrojaron a la cara.
Grabaré: "Kufr Qassim, no te olvido".
Grabaré: "Deir Yassin, tu recuerdo ha arraigado en mí".
Grabaré: "Hemos llegado a la cumbre del drama,
nuestra tragedia nos ha roído
pero hemos llegado a la cumbre".
Grabaré todo lo que me cuenta el sol
y lo que me susurra la luna
y lo que me cuenta una alondra
junto al pozo que los amantes abandonaron.
Para recordar
seguiré sin descanso grabando
todos los capítulos de mi tragedia
y todas las etapas del desastre
desde el principio hasta el fin.
Allá, en un olivo
en el patio de mi casa.

LO IMPOSIBLE

Tawfiq Zayyad

Mil veces antes podréis
meter un elefante por el hueco de una aguja,
pescar un pez asado en una galaxia,
hacer surcos en el mar,
hacer hablar a un cocodrilo,
antes mil veces podréis,
que destruir al perseguirnos
el fulgor de nuestra idea
o apartarnos un palmo del camino que
hemos elegido.

Se diría que somos veinte prodigios
en Lidda, en Ramlah, en Galilea.
Aquí permaneceremos
sobre vuestros pechos como un muro,
en vuestras gargantas como un pedazo de
vidrio...
como una espina de cactus,
y en vuestros ojos tal una tormenta de
fuego.

Aquí permaneceremos
como un muro sobre vuestros pechos,
fregando los platos de vuestros bares,
llenando los vasos de los señores,
barriendo las baldosas de vuestras lóbreas
cocinas
por arrancar un pedazo de pan para
nuestros hijos
de entre vuestros cárdenos colmillos.
Aquí permaneceremos
sobre vuestros pechos como un muro,
hambrientos, sedientes, desafiándoos,
recitando poemas,
llenando las calles con nuestra cólera y
nuestra protesta,
llenando las cárceles con nuestro orgullo
y haciendo que nuestros hijos una y otra vez
engendren generaciones vengadoras.

Como si fuéramos veinte prodigios
en Lidda, en Ramlah, en Galilea...

Aquí permaneceremos.

Id y bebed el mar.

Vigilando la sombra de nuestra higuera
y de nuestro olivo,
sembrando nuestras ideas
como el fermento en el pan.

Con el frío de hielo en nuestros nervios
y el infierno rojo en nuestros corazones.
Si estamos sedientos, exprimimos la roca
para saciar nuestra sed.
Y si estamos hambrientos, con polvo
saciamos nuestra hambre.

Pero no nos moveremos.

No escatimamos nuestra limpia sangre.
Aquí tenemos un pasado,
un presente
y un futuro.

Como si fuéramos veinte prodigios
en Lidda, en Ramlah, en Galilea.
Oh, viva raíz nuestra, húndete bien
y arraiga hasta el fondo.
Más le vale al opresor
volver a hacer sus cuentas
antes que la tramoya se desmorone.

Toda acción tiene respuesta.
Leed lo que dice el libro.

Como si fuéramos veinte prodigios.
En Lidda, en Ramlah, en Galilea.

EL FUEGO DE LOS MAGOS

Tawfiq Zayyad

Lentamente
de la oscuridad de la noche
tiraré un hilo de nítida luz
y cultivaré un semillero de sueños
en los manantiales del torrente.
Enjugaré las lágrimas de los seres que amo
con un pañuelo de jazmín
y plantaré el más extraño de los oasis
en medio de fuegos de arena.
Y construiré para los desheredados
una vida de almizcle, de bien y de justicia.
Y si un día tropezase en el camino,
mi origen me volverá a enderezar.

Lentamente...

Porque no soy como el fósforo
que arde una sola vez y muere
sino como el fuego de los magos
que doy luz desde la cuna hasta la tumba.
Desde mis antepasados a mi progenie
vasto como la inmensidad es mi aliento
y de las hormigas conozco bien el arte.

Lentamente...

Porque la función de la historia
es caminar como le dictamos.
De los tiranos de la tierra
hemos preparado el fin.
Les pagaremos con lo que tras sí dejaron.
Alargaremos sus cuerdas lo suficiente,
no para prolongarles la vida,
sino para que se cuelguen.

UN DIA

Fawaz Turki

Ese fue el precio que pagué:
 dos años en prisión
 en soledad
 por un día de revueltas
 gritando por justicia y libertad
 fuera del palacio del rey.

Todo eso fue en mi juventud
 y no tengo arrepentimientos
 sólo tristeza
 y lamentos
 por la memoria de otros
 que murieron
 ese día de revueltas
 gritando por justicia y libertad
 fuera del palacio del rey.

Entonces pagué otro precio:
 doce días
 tal vez, dijeron
 doce años
 bajo detención administrativa
 doce casas
 tal vez, dijeron
 doce aldeas
 para dinamitar
 por un día de resistencia

gritando por justicia y libertad
 afuera de la residencia
 del gobernador militar.

Todo eso fue en mi juventud
 y no tengo arrepentimientos
 sólo pensamientos
 sobre los trozos despedazados
 la tierra estéril
 los crueles colores,
 toda la magia
 en el espíritu de nuestro pueblo.

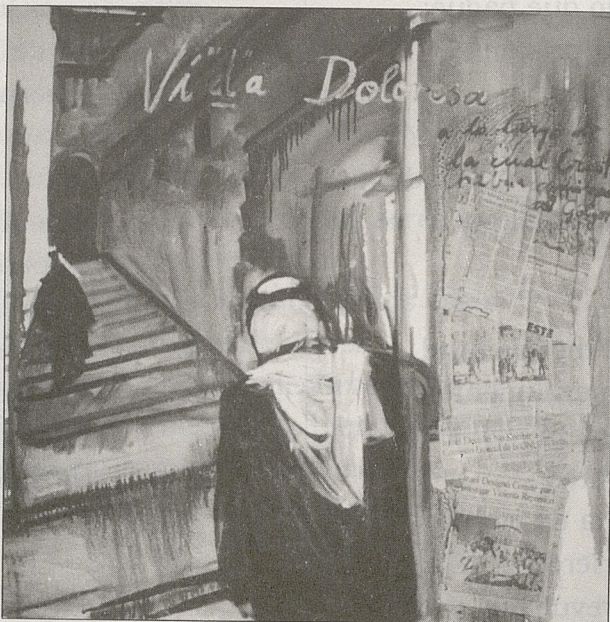
Pronto montaremos
 un día de revueltas
 gritando por justicia y libertad
 afuera de los cuarteles de otros
 opresores
 en nuestra patria,
 y no tendremos arrepentimientos.

Un día,
 un día,
 las hojas girarán
 las hojas caerán
 y el otoño dejará espacio
 para la limpia nieve.

LA VIA DOLOROSA

Poema inspirado en una visita a la vieja Jerusalén

Mu'ammar Hammuda Az-Zaghibi



La tierra
de los braseros en llamas
el camino calzado de puñales
el itinerario de la desdicha y de los dolores
se prolonga, sin fin.
Las piedras de la calle me hablan
de la desdicha
de aquel que llevó la corona de espinas.
Su sangre fragante corre, corre
y el sol acelera la sangría.
La calle... ondas de gargantas
abrasadas por el látigo gritan:
"Señor... resiste el crucifijo
o ruega a tu Dios Todopoderoso".

Y la planicie devuelve los ecos
que resuenan a través de los siglos
"Oh, Señor... resiste la prueba..."

El Señor se cansó de su crucifijo.
Oh, verdugos,
Pilatos no es eterno
los días se encargarán de él.
El itinerario de la prueba y de los dolores
guiará a las masas humanas a los
lugares de crucifixión.
Nosotros continuaremos caminando
sin cesar
y en nuestra marcha construiremos
la paz
el himno de la dignidad nos envuelve
el llamado de la justicia nos advierte
siembra hoy, cosecharás mañana
cosecharemos las semillas con nues-
tras manos
felicidad-paz-dignidad.

DESPUES DE LA SEPARACION

Abu Salma

No me preguntéis pues no lograré responderos
 cómo lloro la Patria y los seres queridos,
 cada vez que distingo centellas de Palestina en la distancia,
 mi corazón se rompe, y mi alma se desvanece.

Nos fuimos como olas de mar sobre los llanos,
 y nos dispersamos como nubes en el cielo,
 y en nuestro amor y deseo por ti, oh Palestina,
 hemos sufrido miseria y tortura.

Y si nos preguntas a dónde pertenecemos,
 no tenemos más que una respuesta: ¡a ti solamente!

Y nuestra separación de tu suelo,
 ¡sólo nos acerca más a tu suelo!

Hemos plantado nuestro deseo en toda tierra,
 para que pueda extenderse en flechas y lanzas,
 y nos separamos –aún, tú vives en nuestros corazones–
 por años, por décadas, de humillación y dispersión.

Pero, nos encontraremos nuevamente en tus campos de juego,
 algunos grises por la edad, algunos jóvenes aún,
 y nos arrodillaremos y besaremos vuestras rocas,
 vuestras arenas, vuestros guijarros, y vuestro suelo.

DETENCION ADMINISTRATIVA

Fawzi Al-Asmar

Estoy bajo detención administrativa.
La razón es que soy un árabe.
Un árabe que se ha negado a vender su alma,
que siempre ha luchado, señor, por la libertad.
Un árabe que ha protestado por el sufrimiento de su pueblo
que ha llevado consigo la esperanza de una paz justa,
que ha hablado contra la muerte de cada rincón,
que ha hecho un llamado -y ha vivido- por una vida fraterna.
Por eso es que estoy bajo detención administrativa:
porque continué la lucha y porque soy árabe.

LOS NIÑOS PERSIGUEN A LA LANGOSTA

Abdul-Latif Aqel

Aquí los almendros dan
fruto a la esperanza.
Los custodios de las calles
acechados por los
estudiantes.
Estas muchachas flores
luchan con el (tierno) verde,
la langosta acorazada
con cascos protectores.
Los ojos de estas armas
engendran el repudio;
Estos palos son raíces
del suelo confiscado.
Después de las lágrimas,
antes de la canción.
Me pregunto, ¿vio "Balfour"

la agonía de los pájaros
antes de nacer?
Por amor a Cristo, tomen
trenzas
y cabellos, estos cuadernos
y reglas,
pero a estos rostros llenos
de sal
no pueden destrozarlos las
armas,
no pueden destrozarlos los
palos.
¿Cómo puedo enseñar a
amar a Cristo
cuando la langosta acoraza-
da es dueña del lugar?

POEMAS

Hanna Ibrahim

I

Nos exiliaron a la fuerza
nuestra aldea quedó en
ruinas.
Vinieron
cavaron una tumba en el
pasado
arrancaron los olivos
raíz por raíz
los lanzaron por los
despeñaderos
de diez en diez
para que mueran
y resuenen al sol
y sean la tristeza del
transeúnte.

II

Años antes
la mañana despertó
al son terrible de la batalla.
Los soldados habían
repartido por las calles
y por las casas los clamores
de los lamentos.
Aquí y allí
el furor de la batalla
asedió todos los umbrales
y el hijo era arrebatado a la
madre
y llevaban las mujeres
cortejos doloridos en su
desnudez
para empujarlas más allá de
las fronteras
lejos, lejos.

POEMA SOBRE UN VERANO CERRADO

(Fragmento)

Walid Al-Hallees

Khanyounes me ha visitado esta noche,
me golpeó con besos de piedra, deleites y olas.
Incrustó en mi pecho una cansada flor de amor, balas vacías,
y alas de águila de plumas quemadas.
Arañé sus pechos, un niño hambriento.

Siseé unas palabras
y conjugué te amo.

Dolian mis palabras.

Todo lo que recuerdo de Khanyounes
es un águila de plumas quemadas.

(Te permito venir a mí esta noche.

Quiero decir que me muero porque vengas
no sabes cuánto
no sabes cuánto, no sabes).

Khanyounes.

Con harapos de mujer hambrienta, Gaza vino a mí.

Apoyó en mi brazo su cansada cabeza
y lloramos.

Se humedecieron los árboles negros en nuestros ojos
y el mar me rodeó
y lavé en él ropas y venas.

¿Quién creará que guardo a Gaza en mí?

Todo lo que recuerdo de Gaza es un águila
que ha devorado sus alas
y una mujer niña

que cargo caminando sobre el filo de la espada

(Se dijo que el puente estaba abierto

de par en par este verano,

Entonces, ¿dónde está la niña?)

Gaza.

ENTRE TUS OJOS Y MI ARTE

(Fragmento)

Abdul Latif Aqel

Siempre que los vientos rugen en torbellino
de deseo, mis párpados tiemblan al viento.

Como si, con el corazón apenado, ante mí,
todas las puertas de este mundo se cerraran.

Me solazo en las estatuas que
consumieron mi alma, inspiración y encantos.

Siempre que una verde idea acecha en mis adentros
la cubro con un manto de locura.

Vienes a mí.

Dispenso el pan más desolado
y miro a Gaza y a su entrada.

(La entrada de Gaza es un cementerio,

tu tumba es mi costilla
y no sé de tumbas que sean mías.

Ahora todo me rechaza).

Tendría que preguntar:

¿Dónde te has ido, y cómo?...

Tendría que apuñalarte esta noche

por amor o muerte o miedo,

pero no has venido a mí

y los visitantes del verano sí han venido...

Esta noche mi patria durmió conmigo.

Brindamos por los pájaros de la sed
cuyos picos nos criban el corazón.

Lloramos.

Todo lo que recuerdo de mi tierra
es un águila de plumas quemadas.

DEL DIARIO DE UNA NIÑA DE CASI CUATRO AÑOS

Hanan Ashrawi Mikhail

Rasha Houshiyyeh perdió un ojo en marzo de 1988, cuando fue herida por una bala de goma (con núcleo de acero) disparada por un soldado israelí. Esa vez, Rasha estaba parada en el balcón de la casa de su abuela en Al-Bireh, cerca de Ramallah. Desde entonces, otros dos niños de nueve meses han perdido un ojo igualmente.

Mañana, los vendajes
serán sacados. Me pregunto,

¿Veré la mitad de una naranja,
la mitad de una manzana, la mitad
de la cara de mamá
con el ojo que me queda?

Yo no vi la bala.
Pero sentí su dolor
explotando en mi cabeza.
Su imagen no se desintegró,
el soldado con la gran arma
manos temblorosas, y una mirada en sus ojos
que no puedo comprender.

Si lo puedo ver tan claramente
con mis ojos cerrados,
¿podrá ser que dentro de nuestras cabezas,
cada uno de nosotros tiene un par
de ojos de repuesto,
para compensar los que perdimos?
El próximo mes, en mi cumpleaños,
tendré un ojo de vidrio nuevecito.
Tal vez las cosas se verán redondas
y chatas en el medio.
He mirado a través de mis bolitas de cristal
y hacen que el mundo se vea extraño.

He oído que una niña de nueve meses
también perdió un ojo.
Me pregunto si mi soldado
también le disparó -un soldado
que busca niñas que
lo miran a los ojos-
Yo tengo edad suficiente,
casi cuatro años,
he visto suficiente de la vida,
¡Pero ella era sólo un bebé
que no sabía nada!

PRISION Y NIÑOS

Rachid Hussein



No estés triste, mi amor,
ponerme en una prisión, como lo hicieron,
es algo fácil.

¿Pero qué pueden hacer sobre el sol,
alimentando a nuevos rebeldes?

Me gustaría ser romántico
y decirte:

Si mi estada en la cárcel
no hiciera más que
traerte a visitarme
y llorar en mis brazos
entonces mi arresto no fue en vano.

Pero no me siento romántico ahora
(¿Cómo puede uno ser romántico, con los
chinchas

teniendo semejante festin?)

Sólo estoy rascándome,
y escribiéndote, y

pensando en el feliz guardia,
y haciéndome
esta banal pregunta:

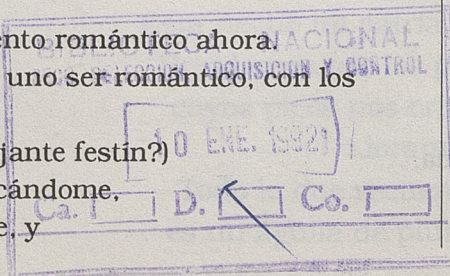
Si yo y otros no vamos a la cárcel,
¿Cómo, entonces, el guardia de la prisión
alimentará a sus hijos?

Mi amor, ¿me gustaría que
tuviéramos un bebé!

Lo hablamos una vez,
pero no sé si
alguna vez se nos dará la oportunidad.

Es por eso que ahora me dejo llevar
por pensamientos sobre
los bebés de otros,
incluso los bebés de mis enemigos.

Y como ellos no pueden comprender
este simple sentimiento,
me pusieron aquí en prisión.



LO QUE QUIERE

Salim Jubran

Galilea era gentes,
tierra, verdor y agua.
Después de haberme prohibido visitarla,
Galilea se ha convertido en un Edén,
en dioses, sus habitantes,
y hasta su noche se ha hecho claridad.

Y les digo a los Césares pequeños:
¡Qué débiles sois!
Me sujetáis el paso.
Pero mi corazón deambula por mi país,
visita la comarca que desea,
hace aquello que quiere.

NO ES TIEMPO DE MADRIGALES

Salim Jubran

La carne de mi padre y de mi madre
se quema,
y la de mis hermanos.
¿Y me pides, no obstante,
que le dedique versos a tu belleza?

LA GENERACION DE LOS CAMPAMENTOS

Salim Jubran

Puedo sonreír
pero permanecerá en mis
ojos
la sombra de las flores
mortuorias
de un ciprés extraviado
que continuó de pie entre
los escombros de las
ciudades
de mi país devastado
y que envuelve el silencio
más amargo.

¿Es qué acaso la historia
destruyó a un pueblo
como lo hizo con el mío?
Entregó su tierra... y lanzó
sus habitantes a los cuatro
vientos.

Mi patria se durmió
tras los suspiros del
horizonte

y yo, yo estoy aquí
con los ojos sombríos, no
por naturaleza
mas porque llevan la sombra
de las carpas
mis labios ya no son como
los labios del niño
que llama a las mujeres
ahora son como un pan seco
ya no llaman... no llaman.
Mi país, te amo.
Oh, mi padre, te dejé
sabes quién soy.
Mi padre murió ayer y lo
enterramos
en el exilio.



vacío
soy una generación que
crece
y se multiplica bajo las
carpas.
Escuchen bien
que crece
y se multiplica bajo las
tiendas.
Dejen las migajas sobre sus
mesas
y déjenme dormir con
hambre y sed
pero que la historia se ponga
en alerta
ante la generación de los
campamentos.

Me dejó una foto
y una historia sobre la
dignidad de la juventud.
Vivió en ti y murió en el
exilio
él me infundió tu amor
y esta nostalgia poderosa.
Ustedes hablan
de la paz
y yo, estoy aquí
sin raíces
un techo suspendido en el